

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA  
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO V

Coordinación

ALFREDO ÁVILA  
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
2008

## NÚMERO 230

Parte detallado por don José Alonso, de la acción en Calpulalpan el 19 de abril, fecha 24 de abril de 1811

Excelentísimo señor.— En cumplimiento de mi deber, y del encargo que la superioridad de vuestra excelencia tuvo a bien prevenirme en orden de 20 del corriente, acompañe a vuestra excelencia el detal de la acción que sostuvo en el puerto de Calpulalpan el destacamento que estaba a mi cargo en 19 del corriente sin que a él tenga otra cosa más que agregar, que en el momento de estar desalojando a los enemigos de la izquierda de dicho puerto, y teniéndolo verificado, se me comunicó del ala derecha tenía otro ejército de insurgentes por la retaguardia, cuya falsa noticia me hizo titubear por un momento, y en el instante resolví el ataque que tenía premeditado por la derecha de la sierra, para estar expedito a cualquiera acontecimiento; y a este efecto hice se me uniera el parque y equipaje inmediato a mi retaguardia, todo lo que participo a vuestra excelencia en desempeño de mi obligación, esperando, como espero, tendrá la superioridad de vuestra excelencia la bondad de dispensarme los yerros a descuidos que pueda haber tenido, los cuales debe considerarlos la alta penetración de vuestra excelencia involuntarios y siempre con vivos deseos del mayor acierto.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Huichapan 24 de abril, de 1811.—

Excelentísimo señor *José Alonso*.— Excelentísimo señor virrey don Francisco Javier de Venegas.

Al margen: "Duplicado."

Excelentísimo señor.— Teniendo dispuesta la marcha con la división de mi mando para Arroyozarco por carecer absolutamente de forrajes en el alto de Calpulalpan, y estando un oficial con una pequeña partida del otro lado del puerto recogiendo un poco de garbanzo que los insurgentes habían robado, me avisó habersele echado encima una partida improvisamente, y tras

ella un inmenso ejército de indiada y de a caballo, y estando como llevo dicho a punto de salir hice montar en el momento la caballería y formar el pequeño trozo con que me hallaba de infantería, enganchar la artillería cargar el parque y equipajes, poniéndome en disposición de aguardar a los insurgentes que según lo aparentaban venían con el intento de atacarme.

Estando todo pronto, y visto que los enemigos en un momento poblaron las dos serranías del puerto llenándonos de los improperios de que acostumbran, dispuse que el capitán don Andrés Salas comandante del escuadrón del regimiento de san Carlos, con cuarenta y cinco hombres de infantería, treinta y cinco dragones, cuarenta lanceros y un cañón a la dirección del capitán don Juan Luengas, se situase al pie de la serranía a la derecha de ella, y que entretuviese al enemigo sin empeñarse hasta recibir nueva orden mía; y yo con la parte que formaba el centro e izquierda, me dirigí al puerto que tiene dirección a Tule, donde asegurado de la multitud con quien teníamos que combatir trató de desembarazarme de los que ocupaban la serranía de la izquierda, lo que se logró con unos cuantos tiros de cañón y de fusil, al mismo tiempo mandé que la caballería en la mayor parte hiciese un movimiento como en ademán de cortarlos; logrado el intento la hice retroceder inmediatamente y puesto a la cabeza de ella al comandante de escuadrón de lanceros don Gabriel Armijo, reforzada en los términos que me fue posible, le previne que formado en batalla como estaba avanzase hasta lo alto de la sierra verificando lo mismo Salas por la derecha, y yo con las restantes tropas y el cañón al cargo del teniente coronel retirado don Gil Angulo, y del voluntario don José Fuente, abandonando el camino real y venciendo cuantos obstáculos se presentaban, de cerros y barrancas, me situé en medio del puerto en disposición de recibir a los que tenía a la izquierda si intentaban unirse con sus compañeros, y de recibir a los que Salas y Armijo estaban combatiendo en derecha y centro. Apenas llegué al punto indicado cuando veo venir en precipitada fuga a unos cuantos dragones y lanceros del centro del mando de Armijo, los

cuales reanimados a mi vista, y a veintiséis hombres de infantería que tenía a mi lado, con unos cuantos de la arma de aquellos, que en el momento se rompió un fuego graneado sobre el pelotón de indiada que despedía una nube de piedras de la alto, y aunque tras de éstos cayeron otros en excesivo número, fueron desbaratados en e momento por la infantería y caballería que los persiguió por el alto de la sierra, los cuales confundidos se derramaron por las barrancas y espesura, en términos que nos mezclamos los unos con los otros, y de esta dispersión resultó, quedar el monte y laderas cubierto de cadáveres, persiguiéndolos estas valientes tropas, hasta donde lo permitieron las circunstancias, por hallarse la caballada fatigada en dos horas de trabajo. Mandé hacer alto y tocar llamada en las primeras casas pasado el puerto en las cuales se habían refugiado veintitantos, perseguidos de la caballería, los cuales corrieron la misma suerte que los que quedaron tendidos en las lomas; y por los partes siguientes vendrá la superior penetración de vuestra excelencia en conocimiento de la tenacidad con que los enemigos defendieron el ventajoso punto que ocupaban.

*Parte del capitán don Andrés Salas comandante de escuadrón, y de la derecha*

Apenas recibí la orden de usted de mandar la derecha y con ella situarme en la falda del cerro del frente donde estaban los enemigos, lo verifiqué inmediatamente con la tropa de dragones de mi cuerpo, lanceros de Armijo, e infantería de Celaya, y un cañón al mando del capitán don Juan Luengas, en cuyo destino permanecí provocando a los enemigos a que bajasen al llano, pero sin empeñarme con arreglo a la orden que se me dio al tiempo de dirigirme al punto de la derecha. En vista que hacia al enemigo para que descendiese del punto que ocupaba no surtían el efecto que me había propuesto, despaché al subteniente del regimiento de Celaya don José María Velasco, con ocho hombres de su cuerpo, seis dragones, y seis lanceros, para que subiendo a lo alto de la sierra provocase al enemigo, y ver si por este medio conseguía el fin indicado, reencargándole

que se fuese replegando poco a poco, hasta que viese al enemigo fuera del punto escarpado que ocupaba. Nada pude lograr por este medio, Velasco y la tropa de su mando se empeñó demasiado, y yo me vi en la necesidad de sostenerlo a todo trance como lo verifiqué; por esta causa, y a consecuencia de la orden que recibí de usted, y que al mismo tiempo observé que el centro de nuestra línea, verificaba el mismo movimiento.— Avanzada mi división a la cumbre de la sierra nos hallamos con considerable número de enemigos, que replegados detrás de unas cercas despedían una nube de piedras, que sufrimos hasta que conseguí introducir la tropa dentro del cercado, y lo verifiqué rompiéndolo para este efecto, siendo tanto el ardor de la vil canalla que nos acometían, que parecía una nube de granizo, y avanzaron sobre nosotros hasta ponerse a la distancia de veinte varas, pero luego que pude conseguir poner mis tropas en formación del desfiladero por donde había subido, y acometiéndoles con el mayor empero, se desvaneció en un instante aquella nube, que arrojaba sobre nosotros una multitud de piedras, huyendo los que quedaron por delante, arrojándose otros por las barrancas de la derecha.— En esta disposición seguí con dirección a buscar el centro dando muerte a cuantos encontraba; y unido en el con Armijo, continuamos hasta verificarlo con la izquierda donde usted se hallaba. Arroyo Zarco 21 de abril de 1811.— *Andrés Salas.*

*Parte del capitán don Gabriel Armijo, comandante de su escuadrón, y del centro*

Habiendo avanzado con el centro que usted puso a mis órdenes, a la montaña del puerto a donde se hallaba alojado el enemigo, dispuse que la compañía de dragones de san Carlos a cargo de su capitán don Buenaventura Reboleño, y teniente don Domingo Ugarte, formase en ala, y por derecha e izquierda lo verificaron los lanceros de mi escuadrón, mandados por el teniente don José de Arostegui, y los alférez don Secundino Cáceres, don José Ángel Mescareñas, don José Antonio Chabbarri, y don Julián Caballero, quienes observando igual formación que los dragones,

y yo a la cabeza de esta división me encaminé al enemigo penetrando por los oscuros bosques de aquella montaña hasta llegar a su cima, y avistando el numeroso ejército de los rebeldes, mandé que a la compañía de dragones le guardasen las espaldas mis lanceros, para que con más libertad pudiesen disparar y dirigir sus fuegos a aquella turba, y en el instante vi avanzar en batalla a los enemigos para recibirnos con las armas que ordinariamente acostumbran, de lanzas, cuchillos, garrote, y honda, teniendo a su espalda la caballería, desde luego con el objeto de alentarlos y conservar aquel punto.— Seguí avanzando con exhortaciones de valor y ejemplo, hasta lograr el encuentro que se verificó recibiendo una infinidad de piedras y palos, y recibiendo aquellos una muerte obstinada, se les obligó a retirarse a los pocos que lo pudieron verificar persiguiéndoles en su derrota, en esta situación me vi atacado por otra chusma de rebeldes que escarmentados por la división de la derecha se nos vinieron encima, y se apoderaron de un terreno pedregoso, circundado de peñascos y piedras, que impedían su tránsito y resistiendo por la retaguardia una lluvia de pedradas, suspendí el alcance a los que perseguía, y volviendo caras a los que me combatían caí sobre la turba dando muerte a cuantos se ponían por delante, y yo con el resto de mi tropa, formando espalda con espalda, lo verificaba por la vanguardia; en esta crítica situación estimulé a mi tropa para el nuevo e inesperado combate, y observé que la incomodidad del suelo que guardaban los rebeldes, y el aguacero de piedras que arrojaban les había obligado a retirarse, allí continué con mis exhortaciones de valor; y a ellas me respondió el lancero Hipólito Ramos que tenía a mi espalda: *mi comandante, no tenga usted cuidado que yo lo sigo*. De facto avancé por la altura de unas cercas acompañado del lancero, y presentándonos en aquel campo, nos recibieron con hondazos y palos, que sufrimos copiosamente en los cuerpos y caballos.— La tropa que en expectación se hallaba obligada del ejemplo se acercó a aquel punto, no perdonando la vida a cuantos se les ponían delante, con lo que se decidió la victoria, y el resto de enemigos

que logró salvarse de aquel peligro, tomó el rumbo de nuestra izquierda y fue recibido con valor por el teniente don Francisco Beraza, y don Mateo Nieto, continuando la mortandad, hasta ser concluidos por usted.

Parece exageración manifestar a usted el valor, honradez, y entusiasmo con que se ejercitó generalmente el cuerpo de oficiales y tropa, y no haría justicia si lo omitiera.

La multitud de que se componía el ejército insurgente no se sujetó a mi cálculo por su abundancia.— La tenacidad con que presintió en la batalla fue extraordinaria opuesta a lo que acostumbran, y lo que dio lugar a su mayor exterminio; los oficiales con emulación a quien mejor se portaba, pues éstos, los lanceros, y dragones, no hubo quien teñidas sus espadas en sangre no sembraran el campo de cadáveres, como a usted le fue constante; no remitiendo al silencio la prueba de valor y amor que me manifestaron el alférez don José Antonio Chavarri, y el lancero Juan José Aquino, el primero habiéndome visto cercado por los rebeldes en un estrecho que mi salida sin auxilio era difícil, y que un barbero se me vino encima con un garrote, y dos a los costados, le esgrimí a los pechos una pistola, y no dando fuego, me tiró un palo con robustez que no logró darme, por haberle penetrado tan a tiempo el cuerpo con la espada de que cayó muerto, y el segundo vístome en igual estrecho contribuyó a salvarme matando a los que por la espalda me acometían.

Los que resultan de golpes contusos en el escuadrón, pasan de cuarenta, y además el alférez don José Ángel Mescareñas, y el sargento Ramón de la Cruz quienes salieron heridos de la cabeza, y el lancero José Antonio Longoria, que por muerto lo levantaron del campo, que dando muestras de vida, permanece con ella aunque de gravedad, y los acontecimientos referidos, son arreglados a la verdad, que comunico a usted en cumplimiento de su orden. Arroyo Zarco 21 de abril de 1811.— *José Gabriel Armijo.*

El capitán don Bernardo Tello mi inmediato, se portó con honor y acierto ayudándome a los distintos objetos que tenía que atender con tan corto número de tropa, y en una línea de más de cuarto de legua, e incorporado después a la izquierda se introdujo en el combate como un simple soldado. El reverendo padre fray Andrés Garay Gorta, que es el capellán de esta división, siguió a las tropas para el desempeño de su ministerio, y lo mismo practicó el bachiller don José María Velarde.

Recomiendo a vuestra excelencia al comandante de escuadrón Armijo, al oficial, sargento y lancero que lo hace en su parte, si así lo contemplare justo y arreglado el superior concepto de vuestra excelencia.

Huichapan 24 de abril de 1811.— Excelentísimo señor.— *José Alonso*.

Copias de sus originales, existentes en el tomo 131 del ramo de "Infidencias," en el Archivo General y Público de la Nación.— México, junio de 1881.— *Juan Ruiz de Esparza*



La edición del tomo V de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Rosa América Granados Ambriz  
Raquel Güereca Durán  
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado  
Adriana Fernanda Rivas de la Chica  
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602